

Bibliografía

HÉCTOR GHIRETTI, *La izquierda. Usos, abusos, confusiones y precisiones*, Barcelona: Ariel, 2002, ISBN 84 344 1242 X, 319 páginas.

Nos encontramos frente a un sustancioso estudio de filosofía política. La definición de la "izquierda" no es un asunto fácil. No se puede realizar de un solo paso. No podemos determinar una noción a priori de izquierda y juzgar desde ésta la adecuación o no de sus diversas concepciones en manos de quienes usan el término. Sería un procedimiento "autista". La tarea es mucho más trabajosa. Se trata de "extraer" una noción de izquierda desde el uso coherente y coincidente de los autores que han tratado este asunto con repercusión o con agudeza. Para ello, el primer paso es la exposición y análisis crítico de esos autores. Sólo en una segunda instancia se podría arribar a un concepto de izquierda como categoría política. Se trata, como bien señala el autor en el prólogo, de "reproducir un objeto de fundición desaparecido, a partir de la reconstrucción de las piezas rotas del molde" (p. 15). Aunque Ghiretti no promete dar el segundo paso, ¿quién mejor que él, que ha recorrido el primero, para completar esta corajuda tarea? Ha incoado el programa con notable claridad: "Resulta entonces que el reconocimiento de la naturaleza compleja de la izquierda es la forma más apropiada para iniciar una explicación satisfactoria de la misma. Es necesario preguntarse por la naturaleza de lo que se entiende por izquierda . . . , y precisar su género. También debe tenerse en cuenta la génesis del concepto, situándolo en un universo conceptual e histórico bien definido (...) Por último, debe practicarse una disección del concepto, reconocer sus elementos internos y relacionar a éstos con el principio unitivo, señalar las variaciones que cabe esperar del mismo. En este sentido es imprescindible la explicación de la izquierda como un complejo dotado de elementos ideológicos y actitudinales" (p. 272).

Pero vayamos a lo actual. En el libro reseñado, se estudia la noción de izquierda en una docena de autores para rescatar los elementos que permitirán esa articulación posterior. Como es lógico, la mayoría son de izquierda. Sólo dos no lo son: Robert Spaemann y Thomas Molnar. Algunos son predominantemente intelectuales. Otros han asumido simultánea o puntualmente compromisos políticos. Pero en este caso, la variedad es grande, ya que hay muchas formas de ser de izquierda. No todos los autores estudiados han escrito sobre la izquierda explícitamente; éstos sólo usan el término y Ghiretti extrae su significado subyacente.

Raymond Aron critica una izquierda concreta desde una izquierda difusa, sin hacer un análisis riguroso. La moraleja es que la izquierda no se puede definir desde adentro. El recientemente fallecido Norberto Bobbio identifica a la igualdad como el núcleo irreductible de la izquierda. Esto es erróneo y reductivo desde ambos conceptos. La izquierda no es sólo igualitarismo y el igualitarismo no se da sólo en la izquierda. La izquierda de Bobbio es *su* izquierda. En las antípodas, Jürgen Habermas pone el énfasis en el otro polo: la libertad. Ahora bien, en el

contexto de su filosofía emancipatoria, la significación implícita de su izquierda cobra un interesante matiz crítico. Respecto a Enrique Tierno Galván, Ghiretti se une a los estudiosos que ven un predominio del político sobre el teórico para resolver sus conflictos. De todos modos, se trata de un autor muy circunstanciado geográficamente y cronológicamente. El capítulo dedicado a la entrevista de Johannes Agnoli a Ernest Mandel es sumamente interesante, pues presenta conflictos internos de la izquierda de los que también se pueden extraer notas definitorias. Revela también que la izquierda no se agota en el marxismo. Surge la faz actitudinal con toda claridad: crítica, negación de la realidad social. La izquierda como negatividad es profundizada por Leslek Kolakowski y es tan negativa que no posibilita ni una caracterización. Para Lenin la izquierda es una desviación del comunismo bolchevique. Nos encontramos con una noción que nos resulta bien extraña pero no por ello menos apasionante. Ghiretti destaca el elemento prudencial de la postura de Lenin. Es curioso observar que, a pesar de su agudeza, las visiones externas de Spaemann y Molnar tampoco aciertan a una caracterización adecuada. Son algo abstractas y reductivas. El estudio de Rorty nos pone frente a la difícil búsqueda de identidad de una izquierda postcomunista. Finalmente, el autor nos ofrece un apéndice sobre la discusión posterior a la muerte de Lenin, que supo manejar Stalin.

Sin ánimo de adelantar conclusiones, la exploración de Ghiretti nos va señalando un fenómeno complejo de orden ideológico y actitudinal fundamentalmente crítico de rechazo al orden social y al poder. Esperamos con renovado interés las conclusiones que serán el fruto de la articulación de los elementos rescatados.

Ricardo F. Crespo

ANA MARTA GONZÁLEZ, *Claves de ley natural*, Madrid: Rialp, 2006, 168 páginas.

A pesar de las conocidas prevenciones de Aristóteles acerca de la capacidad de los jóvenes —y de las mujeres— para el conocimiento filosófico, en el caso de Ana Marta González estamos, sin lugar a dudas, en presencia de una investigadora a la vez muy joven y especialmente dotada intelectualmente para el trabajo filosófico. Hace ya años que venimos siguiendo su trayectoria y en este seguimiento reseñamos dos obras suyas: *Naturaleza y dignidad: un estudio desde Robert Spaemann* (1996), y *Moral, razón y naturaleza. Una investigación sobre Tomás de Aquino* (1998). También hemos leído dos libros más breves: *Expertos en sobrevivir. Ensayos ético políticos* (1999) y *En busca de la naturaleza perdida. Estudios de bioética fundamental* (2000). Siempre percibí en su obra ese destello especial de las inteligencias especialmente dotadas, que en su caso se asocia con un prolijo y agradable gusto en el decir.

Ambas cualidades: inteligencia superior y buen decir se conjugan en esta nueva obra de la autora en la que reúne seis ensayos sobre la compleja y renovada problemática de la ley moral natural. Ya en la *introducción*, Ana Marta González nos previene que sus estudios se centrarán principalmente en la obra de Tomás de Aquino y más concretamente en las numerosas interpretaciones elaboradas contemporáneamente a partir del texto tomista de la *Summa Theologiae*, I-II, q. 94, a. 2. En este punto, sostiene que “la aportación más específica de Santo Tomás consistió en vincular la misma ley eterna con el dinamismo de la razón práctica tal y como había sido descrito por Aristóteles. Y el modo de hacerlo fue precisamente introduciendo la noción de ley natural, que Santo Tomás define como una pecu-